

## JUÁREZ-VIDAURRI Y LOS ESTADOS UNIDOS (UNDÉCIMA PARTE)

■ Horacio V. Villarreal Sustaita\*

**R**etroceder un poco en la narración hecha hasta el momento, es menester por lo interesante que resulta la situación actual de la inmigración ilegal la cual a mediados del siglo XIX fue intensa, pero de norte a sur.

### CRÍA CUERVOS...Y PERDERÁS EL TERRITORIO TEXANO.

Caballería e infantería, rifles, sables y cañones se apersonaron en el antiguo fuerte francés de Natchitoches en la margen norte del río Sabina. Los nuevos dueños de la Luisiana, comprada a Napoleón Bonaparte en 1803, se aprestaban a la expansión y desafiaban al Imperio Español, respondiendo éste con el envío de setecientos dragones al presidio de Nacogdoches en la ribera sur. (1)

Para los estadounidenses, la protección de sus "activos" era una prioridad que rayaba en lo religioso, y como muestra la segunda enmienda: el sagrado derecho a la permanente portación de armas, que fungían como instrumento de salvaguarda de su seguridad y sus vidas.

Diecisiete años después, Moisés (1761-1821) y Esteban Fuller Austin (2) obtuvieron el permiso para avecindar a trescientas familias angloamericanas en una zona entre San Antonio y Nacogdoches. "Por lo tanto, si al primero y principal requisito de ser católico...se añade el de acreditar su buen carácter y hábitos", "Yo espero de la prudencia que sus acciones demuestran, y por su paz y prosperidad, que todas las familias que traiga sean honestas e industriosas"; Esta era la consigna que, en el papel legalmente extendido, entregaba el gobernador Martínez a Esteban Austin en 1821. (3).

El territorio acotado ya era propiedad del México independiente, y a partir de esa fecha debió ser difícil la comprensión de los acontecimientos por parte de la pequeña compañía de soldados acantonados en Nacogdoches, quienes atestiguaban el inicio del gran flujo migratorio legal e ilegal hacia el septentrión mexicano, siendo uno de ellos el capitán D. Miguel G. Zaragoza (4), cuyo primogénito del mismo nombre nacía al parecer en esas latitudes.

Para 1823, Austin organizaba su primera tropa, armándose hasta los dientes para combatir a los indios Karankawa, ya que las pocas compañías presidiales eran insuficientes. (5)



\*Médico cirujano partero egresado de la Fac. de Medicina de la UANL, especialidad Medicina del Trabajo por el IMSS - UANL Posgrado en Bioética por la UANL y la Universidad Anáhuac.

Y el ejemplo cundía y los permisos y las ventas de lotes grandísimos también; después de E. Austin el empresario más famoso fue Green de Witt, siguiéndole Haden Edwards, Sterling Robertson, Arthur G. Warel y M. David Barnett, así como los mexicanos Martín de León, Lorenzo de Zavala y también el general Vicente Filisola. (6)

La industriosisidad norteamericana le daba vida al inhóspito territorio conteniendo además al Comanche y al Chirikawa; pero con tal animosidad y sobrevaloración, también comenzaba el ninguneo y la falta de respeto hacia los mexicanos y sus autoridades, considerándolos de acuerdo con un historiador norte americano como cobardes, debido al hecho por herencia española de regalarles las cosas a los indios, aceptando sus abusos con tal de tener paz.

Y el mismo Austin declaraba que: "los mexicanos consideran que los norteamericanos son un pueblo turbulento, difícil de gobernar y predispuesto a resistir y abusar de sus autoridades". Mientras que Mier y Terán informaba que los dueños de esclavos eran crueles y sin misericordia, el teniente José María Sánchez los describía así: "Se han posesionado de casi toda la parte oriental de Texas, los más sin conocimiento de las autoridades pues emigran incesantemente sin que nadie los estorbe". (7)

Los cruces ilegales por el río Sabina se multiplicaban inundándose el territorio de extranjeros, disparándose la proporción de mexicano-anglosajón a favor del segundo, como lo ejemplifica Nacogdoches con una relación de uno a diez.

Los esfuerzos de unos cuantos, como Mier y Terán y Lucas Alamán, este último diciendo que conocía a los anglosajones y que no se conformarían con ser colonos mexicanos, amén de saber que eran violadores consuetudinarios de contratos y leyes, lograron solo la promulgación de la ley de colonización de 1830 la cual, por mucho, acremente encresparía los ánimos y la animadversión de los emigrados. Los llovidos se rebelarían.

El gran entramado de migración, posesión y conquista en la comprensión de la pérdida de Texas lo resume la Dra. Moyano escribiendo: "El gran error del gobierno de México, parece haber sido el haberles permitido crear sus propias comunidades dentro del territorio nacional. Viviendo entre ellos, sin

contacto con mexicanos, no tuvieron la oportunidad de aprender a serlo, independientemente de si hubieran querido o no, lo cual siempre será nuestra duda" (8).

## LOS DOS CHENOS Y EL EXPOLIO MEXICANO

A colación la narración anterior para dejar por visto en pocas líneas, el carácter y determinación subyacentes en el espíritu y cultura de los hombres del norte. Su disposición e industriosisidad se volverían con el tiempo reniego y socarronería, sedición, y agresión finalmente. Y la propensión a la ofensa de los nuevos colonos legales e ilegales contra los mexicanos, aun de los que habían sido sus compañeros de armas en la guerra de independencia texana, fue proverbial y creciente a medida que pasaba el tiempo.

A partir de 1836 y después en 1848, se fueron concatenando los sucesos que casi dan al traste con la herencia española y mexicana asentada en la región desde hacía más de centuria y media. El



Posada Navideña, Desiderio Hernández Xochitiotzin

movimiento migratorio hacia los nuevos territorios se orientó hacia el establecimiento de un nuevo orden social, y en ese orden prevalecería el dominio sajón usando sin miramiento alguno el abuso, la intimidación y el garrote.

Es menester apuntar que aquí se aborda sucintamente el tema del crudo expolio al que fueron sometidos los mexicanos, sin embargo, la guerra con México garantizó el predominio del mercantilismo estadounidense en el territorio anexo, al igual que en lo que quedó de México (9).

Numerosas familias mexicanas, entre ellas la de Ignacio Zaragoza Seguín. (10) y los abuelos maternos del Gral. Lampacense, Pablo González Garza (11) se vieron obligados a emigrar al nuevo norte mexicano, asentándose en Matamoros y después en Monterrey la familia Zaragoza, y Don Froylán de la Garza, abuelo del después general Pablo González, fundaba Nuevo Laredo. Ni siquiera la aristocrática familia del empresario Don Martín de León, escapó a las recriminaciones. Su biógrafo (12) dice: "Fueron despojados de su casa, su tesoro, su ganado, sus caballos y sus tierras por un ejército de desaforados borrachos de guerra, que asaltaron la ciudad de Victoria. El odio se enderezaba simplemente por ser mexicanos, y en 1839 más de cien familias fueron obligadas a abandonar sus hogares y tierras en el viejo asentamiento de Nacogdoches. Otras prominentes familias partieron, y para los años 40s del siglo XIX, según el canario José María Rodríguez, se habían ido al menos doscientas antiguas familias españolas (13).

Aventureros norteamericanos vagabundos (...) habían comenzado ya a tramar sus torvas intrigas contra las familias nativas, cuyo único delito era poseer amplias extensiones de tierra y propiedades apetecibles. Esto ocurrirá en las inmediaciones de San Antonio y lo relataba Don Juan Nepomuceno Seguín (14) y continuaba diciendo: "A cualquier hora del día o de la noche mis paisanos acudían a mí en mi busca de protección contra los asaltos y exacciones de esos aventureros. Algunas veces conseguí que desistieran mediante la persuasión, pero otras hubo que recurrir a la fuerza, ¿Cómo podría haber actuado de otra manera? ¿No eran las víctimas mis propios amigos y socios? ¿Podría dejarlos indefensos, expuestos a los asaltos de extranjeros que, bajo el pretexto de que eran mexicanos los trataban peor que a los brutos?

Pobre del Cheno Seguín, debido a las amenazas de muerte contra él y su familia, se vio obligado a huir de México en 1842. El héroe texano debió haber llorado y mucho, debió haberse arrepentido y ahora, ni en audiencias con Sam Houston o siquiera Jefferson Davis, lograron revertir la difícil situación en la que lo abandonaban.

Cuenta la leyenda que el 13 de julio de 1859, el otro Cheno, "Juan Nepomuceno Cortina", reconvenció al Sheriff de Brownsville, Bob Shears, por maltratar a uno de sus sirvientes, y al contestarle éste con una frase insultante, Cortina lo hería de certero disparo en el hombro; el feroz Tamaulipeco, oriundo de Camargo, pero con herencia y propiedades al norte del Bravo, lograba intimidar con su corpulencia y bravura a cualquier anglosajón desmedido, su carácter era el del verdadero fronterizo seguro y templado, fogueado en la lucha contra el comanche, y seguro detestaba, además del abuso a sus congéneres, la falta de justicia a ambos lados del Río Bravo. Pronto se enemistaría también con los Rangers de Tobin, asaltando y tomando la ciudad de Brownsville en dos ocasiones, quien a diferencia de Pancho Villa, permanecería un buen tiempo siendo perseguido por las autoridades mexicanas en atención al tratado de 1848. ¡Qué hipocresía tan grande! Mientras que a partir de ese año se incrementaban los asaltos y el robo de ganado a las villas de Nuevo León, Coahuila y Tamaulipas, y se aglutinaban grandes hatos ganaderos sin justificarse su procedencia en Texas, aunado a la venta de niños y mujeres mexicanos secuestrados, los norteamericanos querían hacer cumplir a pie juntillas los famosos tratados de Guadalupe-Hidalgo. A la debilidad de las autoridades mexicanas, la sustituían el coraje y la fortaleza de los rancheros mexicanos con el ánimo de reivindicar sus derechos ante los atropellos de los estadounidenses (15).

## DON BENITO Y DON SANTIAGO

Durante la evolución de la tragedia expuesta, ajeno Juárez a la cruda realidad del norte mexicano, en 1841 es nombrado Juez de lo Civil y para 1847 ya es gobernador de su estado, cargo desempeñado hasta 1852, manejando escrupulosamente los dineros del pueblo. Sin embargo, sus profundas convicciones le hacen padecer destierro, cárcel, y persecuciones, poniendo en peligro su vida huyendo a Nueva Orleans, donde se gana la vida torciendo tabaco. (16)

En el mismo período por otro lado, Vidaurri era nombrado capitán de la compañía de defensores de la frontera debido a que los comanches habían roto la tregua años antes y las grandes excursiones de los nómadas al noreste mexicano eran pan de todos los días. Para octubre de 1850 enviaba oficio al gobernador, donde declaraba: “Ayer, ya de día, derroté completamente, en el fondo del Potrero de Pájaros azules, la fuerza de indios”. Juan Zuazua comandaba a cien rifleros en esos encuentros (17).

Don Benito queriéndolo, imbuía su ser poco a poco, y cada vez más, en la vorágine del laberinto de luchas que aquejaban a su querido México, mientras que Don Santiago en el mismo tenor, exponía su vida moviéndose acaso, en el “Filo del machete”. No era lo mismo, la tranquilidad del México emancipado centro-sur, a la convulsión constante del norte mexicano. En el primero, la dilatación del pensamiento sereno y la oportunidad de la prosperidad intelectual podía darse con mayor facilidad, en aguas mansas, mientras que en el segundo la barbarie y la vida en zozobra dependiendo de un hilo ahogaban el instinto del conocimiento de Cervantes. Sin embargo, la constante inquietud del espíritu y el ánimo de mayor justicia y libertad enderezaron el camino hacia las disputas del poder entre liberales y conservadores. Este último asunto como ya hemos dicho se resolvió el 22 de diciembre de 1860 en las Lomas de San Miguel Calpulalpan.

Para tal momento la hacienda mexicana se encontraba casi en la quiebra, y los empréstitos pedidos por ambos bandos agudizarían la crisis, pero ahora al acercarse la frontera al Bravo se animaba el gran intercambio comercial con las ciudades fronterizas mexicanas, mientras que el control de las aduanas y la frontera por el viejo cíbolo desesperaba, en tales circunstancias, a los políticos del centro, incluido a Don Benito.

## BIBLIOGRAFÍA

(1) La pérdida de Texas. Ángela Moyano Pahissa. Editorial Planeta 1991. P 65 y 66.

(2) Moisés no llegó a ser empresario. El viaje de regreso a Missouri acabó con su salud y murió apenas llegando. Su hijo Esteban recogió la antorcha. Universitario y legislador por Missouri, había perdido toda su fortuna en la depresión de 1819, cuando fracasó el Banco de San Luis, creación de su padre.

(3) La pérdida de Texas. P 41.

(4) Don Miguel pide su retiro de la milicia al ser removido a la ciudad de Zacatecas, dedicándose al comercio haciendo frecuentes viajes en “conductas” entre Zacatecas y Monterrey, en compañía de sus hijos Ygnacio y Miguel. Tras haber sufrido considerables pérdidas de mercancía, en el último viaje que realizó D. Miguel a fines de 1850, se retiró agobiado y enfermo a su casa en Monterrey, al lado de su esposa e hijos.

(5) La pérdida de Texas. P 43.

(6) La pérdida de Texas. P 50.

(7) La pérdida de Texas. P 35 y 39.

(8) La pérdida de Texas. P 74.

(9) Anglos y Mexicanos en la formación de Texas 1836-1986. David Montejano. Editorial Alianza. México 1991. P 26.

(10) Ygnacio Zaragoza. Dr. Rodolfo Arroyo Llano. Monterrey N. L. México. 1962. P. 16.

(11) Lampazos mi hidalga tierra. Ernesto Zertuche González. Monterrey N. L. México. 1982. P 295.

(12) A. B. J. Hammet, biógrafo de la familia, bosquejó un vívido retrato de la amarga experiencia de los mexicanos leales a la causa Texana.

(13) Anglos y Mexicanos en la formación de Texas. P 38.

(14) Publicación del museo Casa Mata. H. Cd. de Matamoros, Tamaulipas. Año de 2017.

(15) Benito Juárez su vida y su obra. Rafael de Zayas Enríquez. SEP-Setentas. 1971. P 12 y 13.

(16) Santiago Vidaurri. Caudillo del Noreste Mexicano. Artemio Benavides Hinojosa. 1855-1864. Tusquets editores. Primera edición, abril de 2012. P 41-43.

(17) Capitán del ejército texano, héroe de San Jacinto, fue el último alcalde de San Antonio de origen mexicano (1840-1842). Por cerca de 140 años, esta ciudad no tuvo un alcalde de ascendencia mexicana, sino hasta los ochentas del siglo XX.